

COVID-19 deja al descubierto la violencia en medio de la inseguridad alimentaria

Pax Christi International, 29 de abril de 2020

La violencia es causa y consecuencia de la inseguridad alimentaria

Incluso antes de la situación de emergencia sanitaria por COVID-19, 135 millones de personas se encontraban “al borde de la inanición”.¹ Una lectura exhaustiva del *2020 Informe mundial sobre las crisis alimentarias*², escrito en su mayor parte antes de la pandemia, deja al descubierto que los conflictos violentos, las guerras y los desplazamientos forzados son, sin lugar a dudas, las causas más frecuentes de inseguridad alimentaria.

En este momento, el COVID-19 está dejando al descubierto el precio extremadamente alto de la violencia estructural y sistémica en la estructura de los sistemas socioeconómicos y políticos de alcance mundial, así como también en las estructuras que afectan la cotidianidad a nivel local y nacional. La violencia es evidente incluso en los países más ricos. Por ejemplo, en Estados Unidos la pobreza y el racismo han dejado a la población afroamericana e indígena más expuestas a las consecuencias del COVID-19, incluyendo la inseguridad alimentaria³. Si bien los fenómenos naturales (plagas de langostas, inundaciones, sequías, etc.) son eventos devastadores, la pobreza, la marginación, la ausencia de poder político, la destrucción del medio ambiente y el cambio climático son fenómenos que agudizan las vulnerabilidades. La exclusión y el trato injusto a los migrantes y refugiados, el racismo, la imposibilidad de acceso a la tierra y al agua, los acuerdos comerciales injustos, la manipulación de los mercados de productos básicos, la falta de acceso al sistema de salud, la mala calidad de la educación (o la falta de esta)—todos estos factores que afectan a la población, comunidades y países enteros, los cuales han sido *víctimas de la pobreza* o han sido *forzados a vivir en la pobreza*—han propiciado el devastador contexto de la hambruna. La población más pobre de los países empobrecidos por la guerra son los más vulnerables en esta situación.

El coronavirus está pronto a destrozarnos aún más a las comunidades que ya se encuentran al borde de una crisis humanitaria mundial.⁴ La pérdida del sustento de vida, la fuerte caída de las remesas, la escasez o ausencia de turismo, el colapso de los precios del petróleo, las barreras al transporte, las interrupciones a las cadenas de suministro, la escasez de productos básicos y el aislamiento preventivo; todo contribuirá a la inminente catástrofe. A fines del año 2020, 265 millones de personas podrían estar siendo afectados por la hambruna.⁵

Participación y opciones para los más pobres

Abordar la violencia sistémica y estructural que perpetúa la pobreza, dejando a países enteros y a grandes partes de la población mundial extremadamente vulnerables frente a esta pandemia es un gran desafío a largo plazo. Sin embargo, un desafío a corto plazo es el de asegurar que las medidas destinadas a controlar el coronavirus no empeoren la inseguridad alimentaria de la población más vulnerable y la de comunidades marginadas, así como también que dichas medidas no conduzcan a más violencia.

¹ David Beasley, UN World Food Programme Executive Director to UNSC 21 April 2020 <https://www.wfp.org/news/wfp-chief-warns-hunger-pandemic-covid-19-spreads-statement-un-security-council>

² 2020 Global Report on Food Crises Chapter 4. Acute food insecurity and malnutrition forecasts for 2020 <https://www.wfp.org/publications/2020-global-report-food-crises>

³ Bread for the World series on “Race, Hunger and COVID-19 Impact” in the U.S. www.bread.org

⁴ David Beasley, UN World Food Programme Executive Director to UNSC 21 April 2020 <https://www.wfp.org/news/wfp-chief-warns-hunger-pandemic-covid-19-spreads-statement-un-security-council>

⁵ 2020 Global Report on Food Crises <https://www.wfp.org/publications/2020-global-report-food-crises>

Debido a la violencia histórica de racismo y exclusión, las poblaciones vulnerables del Altiplano peruano⁶ están siendo víctimas de la inseguridad alimentaria. Además, los esfuerzos para frenar la propagación del virus han sido diseñados sin considerar la sabiduría y las prácticas tradicionales de la población indígena que podrían asegurar la cosecha y al mismo tiempo proteger a la comunidad del COVID-19.

En África⁷—incluidos Ruanda, Sudáfrica, Zimbabue, Benín, Costa de Marfil, República Democrática del Congo, Ghana, Nigeria y Uganda—el encierro amenaza con agudizar el hambre y la violencia.⁸ En diversos países incluso han ocurrido tiroteos a causa del encierro. Colegas de Pax Christi en Sudáfrica han informado que la inseguridad alimentaria ha empeorado los conflictos entre las personas más pobres de la región y los refugiados o migrantes. En algunas situaciones, la gente que se encontraba haciendo filas para poder recibir ayuda tuvieron que ser separadas en grupos según su nacionalidad. Además, la población local recibió un trato preferencial. En los lugares donde se ofrecía un trato igualitario se produjo violencia y resentimiento cuando los recursos se agotaron.

En el Líbano, a pesar del aumento de los precios de alimentos básicos y productos de higiene, solamente uno de los 198 refugiados sirios y sirio-palestinos que participaron en un reciente estudio realizado por *Refugee Protection Watch*⁹ informó que recibió algún tipo de ayuda, ya sea en comida o en productos de limpieza.¹⁰ Además, es probable que los altos precios de la comida (debido a la crisis financiera que sufría el país antes de la pandemia) empeoren a medida que el virus siga propagándose.

En Asia Pacífico, en una declaración acerca del impacto del virus realizada por una gran cantidad de organizaciones de la sociedad civil, se hizo el llamado a los estados del Sudeste Asiático a escuchar el llamado a una tregua mundial y a garantizar la sensibilidad al conflicto y el respeto a los derechos humanos en respuesta a la crisis que ha provocado el COVID-19.¹¹

Nosotros juzgamos esta catástrofe a la luz de nuestro llamado como personas de fe y conciencia para responder a toda forma de violencia con el poder del amor sin violencia. La ética universal de la no violencia¹² activa exige que desafíemos la violencia del hambre, la inseguridad alimentaria y los sistemas globales y convergentes de violencia estructural que han generado esta crisis mediante estrategias poderosas y efectivas que eliminen los obstáculos para no permitir garantizar alimentos para todos, que apoyen el compromiso local y movilicen al mundo para poder responder a estas necesidades con un espíritu de solidaridad y sacrificio común.

Un futuro *Laudato Si* que no es violento y que refleja los valores de la enseñanza social católica puede ser construido durante y después de esta crisis mundial, siempre y cuando apliquemos estrategias de no violencia para remodelar nuestro mundo hambriento y destrozado.

⁶ Derechos Humanos y Medio Ambiente, *Danos Hoy Nuestro Pan De Cada Día, Resumen Situacional Del Coronavirus en El Perú, por El Día Mundial De La Tierra, 22 De Abril De 2020*. https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=2826784797389740&id=211419462259633

⁷ W. Gyude Moore, "Curfews Are a Safer Plan than Total Lockdowns," Quartz Africa <https://qz.com/africa/1836458/curfews-not-lockdowns-will-slow-covid-19-spread-in-africa/>

⁸ Danielle Resnick, "COVID-19 Lockdowns Threaten Africa's Vital Informal Urban Food Trade," <https://www.theafricareport.com/26003/covid-19-lockdowns-threaten-africas-vital-informal-urban-food-trade/amp/>

⁹ Refugee Protection Watch (RPW) Coalition is an initiative of Basmeah and Zeitooneh, ALEF Act for Human Rights, PAX, 11.11.11. and Upinion

¹⁰ Refugee Protection Watch, "COVID-19 in Lebanon: Impact on Refugees and Host Communities"

<https://www.paxforpeace.nl/publications/all-publications/covid-19-in-lebanon-impact-on-refugees-and-host-communities>

¹¹ Civil Society Statement: *Southeast Asian States should heed call for global ceasefire, ensure conflict sensitivity and human rights in responding to COVID19 crisis* https://www.tni.org/files/article-downloads/eng_joint-statement_asean_asean_urgent_to_heed_un_sec-gen_call_for_global_ceasefire_ensure_human_rights_amid_covid19.pdf

¹² Bishop Robert McElroy: "We need to mainstream nonviolence in the Church. We need to move it from the margins of Catholic thought to the center. Nonviolence is a spirituality, a lifestyle, a program of societal action and a universal ethic." Statement, "Path of Nonviolence: Toward a Culture of Peace," symposium, Dicastery for Promoting Integral Human Development, Vatican City, April 4-5, 2019.